

CASTILLEJO, CRISTÓBAL DE (CA. 1490-1550)

OBRAS DE CONVERSACIÓN Y PASATIEMPO

ÍNDICE:

Contra los encarecimientos de las coplas españolas que tratan de amores

Reprensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano

Respuesta a un caballero que le envió una copla mal trovada

A otro, por otro tanto

A otro, por lo mismo

A uno que quería que le glosase un mote a cierto entendimiento fuera de propósito

A uno que apostó de sacar una cifra o hacer una copla

Respuesta

A una dama a quien un caballero dexó por heredera de su alma y fe en un testamento que hizo

A un amigo, con un presente de vino de ribadavia y unas riendas

A un mal pagador

A una que estando mal con su amigo, se casó con un barbero

A un caballero que traía de continuo un collar de oro de muy poco peso

A una guarnición de terciopelo que le envió un caballero

La fiesta de las chamarras

A un maestresala que le mandaban traer el manjar con linterna

Ciertos caballeros al autor

Respuesta del autor

Razonamiento de un capitán a su gente

A un caballero su amigo en cierta ocasión de tiempo

A un vizcaíno pidiendo aguinaldo

El mismo

A un hermafrodito

Enhorabuena del casamiento del conde leonardo de noguerol

Enhorabuena del desposorio de don pedro laso de castilla

En alabança

Contradictoria en alabança de un caballero amigo suyo

A una beata moça, enviándole una rueca

A una doncella que se metió monja

A otras dos que tomaban el velo

Comparación entre las huelgas de burgos y belén de valladolid

La fábula de acteón

Moralidad de esta fábula

Al año nuevo, habiendo el viejo sido adversario en todo

Querrela de un macho contra su amo, que le cargaba demasiado haciendo jornada en la corte del rey de romanos

Respuesta del señor francisco de salamanca

A un caballo de un amigo llamado tristán

Sobre un desastre que aconteció a un confeso

Sobre una cierta contienda con otro

A un cierto escribano confeso, baratón y apañador, pero buen compañero

Recado falso en nombre de este mismo, contra otros que hacían palacio con él, por pasatiempo

Recado falso a canseco, de parte de un concejo donde le rendieron su macho porque entró en un alcacel

A un maestro más teólogo que trovador, que entre otros muchos, hizo unas coplas al dicho macho

Pecado falso y respuesta en nombre de unas señoras monjas a un cierto trovador

Otro recado falso con otro

Otro recado falso contra el mismo

Pregunta de un honrado bachiller que pregunta de sí mismo al autor

Respuesta del autor

Transfiguración de un vizcaíno, gran bebedor de vino

Loor del palo de las indias, estando en la cura de él

Al agua, habiéndole mandado que bebiese vino

Estando en los baños

Respuesta del autor a un caballero que le preguntó qué era la causa de hallarse tan bien en viena

Décimas

Sonetos

Contra los encarecimientos de las coplas españolas que tratan de amores

Estando conmigo a solas,
Me viene un antojo loco
De burlar con causa un poco
De las trovas españolas
Al presente;
De aquellas principalmente
Muy altas, encarecidas,
Excellentes y polidas,

Que mucho estima la gente;

Y de aquellos estremados
Que por estilo perfeto
Sacan del pecho secreto
Hondos amores penados.
Son del cuento
Garcí-Sánchez y otros ciento
Muy gentiles caballeros,
Que por caos cancioneros
Echan suspiros al viento.

No se me achaque o levante
Que me meto a decir mal
De aquel subido metal
De su decir elegante;
Antes siento
Pena de ver sin cimiento
Un tan gentil edificio,
Y unas obras tan sin vicio
Sobre ningún fundamento.

Los requiebros y primores
¿Quién los niega, de Boscán,
Y aquel estilo galán
Con que cuenta sus amores?
Mas trovada
Una copla muy penada,
El mesmo confesará
Que no sabe dónde va
Ni se funda sobre nada.

Aunque no por un tenor,
Todos van por un camino;
También sabe Guardamino
Quexar su mal y dolor
Sin paciencia;
No hay dél otra diferencia.
Al que se cuelga de un hilo,
Que no ser tal el estilo
Sobre la mesma sentencia.

Y de aquí debe venir
Que contando sus pasiones,
Las más comparaciones
Van a parar en morir;

Van de suerte
Que nunca salen de muerte
O de perderse la vida;
Quitades esta guarida,
No habrá copla que se acierte.

Por donde los trovadores
Son de burlas y reír
Que no se dan a escribir
Sino penas y dolores.
¡Cosa vana,
Que la lengua castellana,
Tan cumplida y singular,
Se haya toda de emplear
En materia tan liviana!

Coplas dulces, placenteras,
No pecan en liviandad,
Pero pierde autoridad
Quien las escribe de veras,
Y entremete
El seso por alcahuete
En los misterios de amor;
Cuanto más si el trovador
Pasa ya del caballete.

Y algunos hay, yo lo sé,
Que hacen obras fundadas
De coplas enamoradas,
Sin tener causa por qué.
Y esto está
En costumbre tanto ya,
Que muchos escriben penas
Por remedar las ajenas,
Sin saber quién se las da.

Pero digo que arda en ellas
De los pies a la cabeza,
Decidme, ¿a quién endereça
Sus coplas y sus querellas?
Si las vende
A la dama que le prende,
¿Qué mayor desventura
Que hablar por escritura
Con quien sé que no la entiende?

Cuanto más que ni leer
Las más saben ni escribir.
Y en el dar o rescibir
Aún hay algo que hacer.
Mal mascada
Vais, copla desventurada,
Y la que más os estima
Devana su seda encima,
Y quedáis vos allí aislada.

Ved qué donoso presente,
Que la que más fe aventura
Por gozar d'esta locura,
Ni la gusta ni la siente;
Y el provecho,
Es que por vuestro derecho,
Alguna dama loquilla,
Dirá por gran maravilla:
«¡Ay, qué coplas que me han hecho!»

Pues si donde era razón
Tan pequeño fruto hacen,
Con los demás, aunque aplacen,
Deshonesta cosa son,
Y muy vano
Ejercicio, y aun profano,
Publicar yo mis flaquezas,
Liviandades y baxezas,
Y escribirlas de mi mano.

Sobra de bien y pan tierno
Hace que los amadores
Comparen el mal de amores
A las penas del Infierno.
Tú, Cupido,
Estás muy favorecido
Pensando que aquello es,
Mas donde hay dolor francés
El tuyo queda en olvido.

Final

Coplas y locuras mías,
Vuestro tiempo se ha llegado
Para aliviar el enfado
Destos trabajosos días.

Todas pasaréis por buenas,
Siendo aquel que os da favor,
Por natura mi señor,
Y por suerte mi Mecenas.

Reprensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano

Pues la sancta Inquisición
Suele ser tan diligente
En castigar con razón
Cualquier secta y opinión
Levantada nuevamente,

Resucítese Lucero,
A corregir en España
Una tan nueva y extraña,
Como aquella de Lutero
En las partes de Alemaña.

Bien se pueden castigar
A cuenta de anabaptistas,
Pues por ley particular
Se tornan a bautizar
Y se llaman petrarquistas.

Han renegado la fee
De las trovas castellanas,
Y tras las italianas
Se pierden, diciendo que
Son más ricas y loçanas,

El juicio de lo cual
Yo lo dexo a quien más sabe;
Pero juzgar nadie mal
De su patria natural
En gentileza no cabe;

Y aquella cristiana musa
Del famoso Joan de Mena,
Sintiendo desto gran pena,
Por infieles los acusa
Y de alevos los condena.

«Recuerde el alma dormida»

Dice don Jorge Manrique;
Y muéstrese muy sentida
De cosa tan atrevida,
Por que más no se platique.

Garci-Sánchez respondió:
«¡Quién me otorgase, señora,
Vida y seso en esta hora
Para entrar en campo yo
Con gente tan pecadora!»

«Si algún Dios de amor había,
Dixo luego Cartagena,
Muestre aquí su valentía
Contra tan gran osadía,
Venida de tierra ajena».

Torres Naharro replica:
«Por hacer, Amor, tus hechos
Consientes tales despechos,
Y que nuestra España rica
Se prive de sus derechos».

Dios dé su gloria a Boscán
Y a Garcilaso poeta,
Que con no pequeño afán
Y por estilo galán
Sostuvieron esta seta,

Y la dexaron acá
Ya sembrada entre la gente;
Por lo cual debidamente
Les vino lo que dirá
Este soneto siguiente:

Respuesta a un caballero que le envió una copla mal trovada

Una copla me enviastes,
Señor, mala yacija,
Hecha con pies de estornija;
El mal es que trasnochastes,
Y al cabo paristes hija.

Mas, sin más satisfacción
De los yerros que hay en ella,

Sois digno de haber perdón
Siquiera por la pasión
Que pasastes en hacella.

A otro, por otro tanto

Vuestras copias recibí,
Y es cierto que, si no fuera
Porque no digáis de mí
Que de envidia no las vi,
De asco no las leyera.

Y porque daros razón
De los yerros que llevaban
Era daros más pasión,
No os digo sino que son
Cuales de vos se esperaban.

A otro, por lo mismo

El que las coplas hicistes,
Todos los que las miramos
Sabed qu'en deuda os quedamos
De la risa que nos distes;

Pero vos de vos y dellas
Quexaros también podréis,
Porqu'el tiempo nos debéis
Que gastamos en leellas.

A uno que quería que le glosase un mote a cierto entendimiento fuera de propósito

No sufre glosa ninguna,
Porque huyen de rondón
La razón y la intención
Por su parte cada una.

Y de tal entendimiento
El mote tan lexos va,
Que no lo confesaré
Sino a fuerça de tormento.

A uno que apostó de sacar una cifra o hacer una copla

Pues falta no hay en vos,
Desempeñad vuestra prenda,
Qu'esta cifra de contienda,
Mejor me perdone Dios
Que vuesa merced la entienda.

Y mirad a qué me atrevo,
Que aunque la echéis en la cama
Yo lo consiento y apruebo,
Tan sin temor de su fama
Como si fuese una dama.

Respuesta

No sé si huya de vos
O busque quien me defienda;
Porqu'en tan estrecha senda
No ternéis en mucho a dos
Si corréis suelta la rienda.

Y aunqu'el mote no fué nuevo,
Nueva querella me llama
De vengarme con renuevo,
Si en mí prueba vuestra dama
Cuán justamente os desama.

*A una dama a quien un caballero dexó por heredera de su alma y fe
en un testamento que hizo*

¡Qué buen caballero era,
Perdónele Dios, amén,
Dexando tal heredera!
Si antes de escribir muriera,
¡Oh, cómo muriera bien!

Su pensamiento fué vano,
Aunque sano
Si le terciara el estilo.
Válgale por codicilo,
Pues lo escribió de su mano.

Mas si acuerda de aceptar

Vuesamerced esta herencia,
Quiéroos, señora, avisar
Que no os podéis escusar
De pleito ni diferencia;

Porque el alma que os dió a vos
Es de Dios,
Si quisiere recibirla;
La fe no pudo partirla,
Pues no puede ser de dos.

A un amigo, con un presente de vino de ribadavia y unas riendas

No os burléis de la invención
D'este mi nuevo presente;
Que se hace por razón
Que este caballo bridón
Espuelas no las consiente.

Por su nombre lo veréis
Que derriba de loçano;
Mirad cómo arremetéis,
Porque a lo menos quedéis
Con las riendas en la mano.

A un mal pagador

Pues no se escusa perderos,
Según que camino va,
Yerro pienso que será
Dexar perder mis dineros.

Y pues por tan poco precio
Perderme, señor, queréis,
Más quiero que me acuséis
De importuno que de necio.

A una que estando mal con su amigo, se casó con un barbero

Hi de puta, ¿qué señal
De querer quitar baraja?
Estando conmigo mal,
Señora, pesar de tal,

¿Echáis mano a la navaja?

Bastaba para una mora
Los regalos y sainetes
No dármelos ya, señora,
Sin que me queráis agora
Trasquilar a panderetes.

a un caballero que traía de continuo un collar de oro de muy poco peso

Por grosera cosa ser
Los dexó toda la gente;
Y vos, por bien parecer,
Holgáis, señor, de traer
El vuestro públicamente;
Por tanto, si no queréis
Que reniegue la paciencia,
Suplícoos que os le quitéis,
Salvo si no le traéis
En señal de penitencia.

Qu'en traer tan sin razón
Collar que tan poco pesa,
A muchos dais ocasión,
Señor, de murmuración,
Juzgándolo por empresa;
Mas, pues para lo dexar
Hay uso sobre razón,
No lo debéis dilatar,
Porque tan pobre collar
Peor es que de jubón.

A una guarnición de terciopelo que le envió un caballero

En cuero me la envió
Con mil golpes por la cara;
Si el pelo no le faltara,
El tercio bien acudió;
Pues viene sobrerraída,
Señal es que fué borrón,
Porque para guarnición
Viene muy desguarnecida.

La fiesta de las chamarras

Mercado a su chamarra

¡Oh chamarra de papel!
En hora fuerte y menguada
Vos fuistes invencionada,
Pues por vos me dicen cruel.

De cuya causa cuidado
Nace qu'el alma me arranca;
Que, ¿por qué, siendo vos blanca,
Me paro yo colorado?

Su chamarra a mercado

Más me siento yo injuriada
De vos, descortés hidalgo,
Pues que siendo en paño algo,
En chamarra no soy nada.

Si quedó por mi ocasión
Vuestro pecho sin abrigo,
Vuestra fué la culpa, amigo;
Vuestra fué, que mía, non.

Su chamarra a canseco

Señor, vos buscáis mi mengua;
Mucha queja de vos tengo,
Pues sabiendo dó yo vengo,
No tenéis tiento en la lengua.

Mis tachas parecerán
Que a vuestra causa mezquina
Caballeros de Medina
Mal amenazado me han.

Canseco a su chamarra

No temáis, chamarra mía,
Que os puedan a vos decir
Si no que por me seguir

Dexastes la compañía.

Si me tuvistes amor,
No estuvistes engañada,
Pues yo os quise deshonrada,
Por veros de mi color.

Pregón general

Hacer manda esta justicia
A las chamarras presentes,
Por los delitos siguientes,
La reina nuestra, Malicia.

Y el pregón de su querella
Desta manera comiença:
«Que salgan a la vergüença,
Pues osan andar sin ella».

Comiençan

Salgan según su vejez,
Hagamos honra a las canas,
Salid vos, la de Mançanas,
Hecha en el año de diez;
No aleguéis por leonada;
Que ya, por tener tesón,
Habéis perdido el león,
Y quedastes en la nada.

Vos, Castillejo, salid
Con la qu'en azul fué novia,
Texida dentro en Segovia,
Cortada en Valladolid;
Por todo el mundo traída,
Y en su triste senectud
Salió de Calatayud
De viejo luto teñida.

Fernán Pérez eche fuera
La suya, azul, clara y vieja,
A dar cuenta de una ceja
Que tuvo en la delantera,
No le valgan sus afanes,

Aunque alegue por raída,
Pues al cabo de su vida
Se puso de tafetanes.

Diego Ramírez presente
La suya, gris, tinta en lana,
Que tiene muestras de sana
Y secretos de doliente;
Y pasa muy a la clara
Vergüença, pues la perdió
El día que consintió
Cuchillada por la cara.

La de Alvar Pérez, morada,
Pague por su desamor;
Mas, pues es comendador,
Sea antes desgraduada;
Pero tómenla en los braços,
Y miren bien a la luz,
Que al quitarla de la cruz
No se les haga pedaços.

Sin culpa sale ni tacha,
Al pregón, la de Tobar,
Pues que mantuvo collar
De seda cuando mochacha,
Mas los ribetes así
Dicen, mostrando su cuero:
«Tiempo es, el caballero,
Tiempo es de andar de aquí».

Meneses y su cuñado
Saquen sus dos alemanas
A pagar, pues son hermanas,
Juntamente su pecado.
Han cometido traición;
Qu'en Castilla se criaron,
Y fueron luego, y dejaron
Lo mejor en Aragón.

La de Pinedo se olvida;
Salga acá, dará su vuelta;
Que aunque mal parece suelta,
Muy peor anda ceñida;
Y a todos ponga mancilla;
Qu'el traidor que la cortó,

De los pliegues la quitó,
Por crecer en la capilla.

Salid vos, la de Sarmiento,
Vieja, oscura y leonada,
Que por mal guarneteada
Podéis perder casamiento;
Y decid esta canción,
Llorando vuestro desastre:
«Por mi mal os vi yo sastre,
Que por vos salgo al pregón».

Salinas salga, y escote
La suya, mangas de boba,
Que cuando moça fué loba
De luto con capirote;
Y por tales cuchilladas
No se escape de pregones,
Aunque muestre los botones
Con que las tiene cerradas.

La corta desvergonçada
De Piedra, salga a las bodas,
Que para mengua de todas
Las chamarras fué criada;
Y por tan mala invención,
Traje, color y planeta,
No se escape aunque se meta
So las faldas del sayón.

Tapia, el aposentador,
Saque la suya a la pena;
Que aunque su hechura es buena,
Es muy triste su color;
Y también su presunción
Es caso que toca al Papa,
Porque le sirve de capa
Sin tener dispensación.

Salga acá la de Villoria,
Que piensa, por ser ferrete,
De quedar con su ribete,
In perpetua rei memoria;
Mas yo, como amigo fiel,
Que la despida le mando,
Porque le está amenazando

De vivir más que no él.

Salga la desesperada
De Canseco, y dará fe
De cómo dos veces fué
De mala guerra ganada,
Do cobró tales raíces
De codicia por el mundo,
Que aun con el amo segundo
Anda ganando perdices.

Salga con su gruesa lana
La de Somonte a la hora,
Que siete veces fué mora
Y otras tantas alemana;
Y al cabo de sus delitos,
Sin qu'el Papa lo otorgó,
A San Francisco negó
Por tornarse de benitos.

La de Mercado, alevosa,
Hecha con tanta miseria,
Desdeque revolvió la feria
Puso pies en polvorosa;
Que viendo qu'estas padecen
Sin culpa, por su pecado,
Dixo en secreto a Mercado:
«A los pies, señor, que ofrecen».

No falta quien las acuse,
Que las manden desterrar;
Mas tornóse a revocar
Porque no hay quien ya las use:
Y es el mal que sin consuelo
Ni esperanza quedarán
Qu'esta mengua que les dan
Jamás se la cubra pelo.

A un maestresala que le mandaban traer el manjar con linterna

Maestresala, sentir pena
No debéis d'esta costumbre;
Que siendo tan ruin la cena,
Ruin ha de ser, y no buena,
La lumbre con que se alumbre;

Pero puédese pensar,
De veros ir con linterna
Acompañando al manjar,
Que queréis con él entrar
A cenar en la taberna.

Ciertos caballeros al autor

Siempre en jueves, de la cena
Por remembrança y memoria,
Solemos estar en pena;
Pero vos, según se suena,
Diz que estuvistes en gloria.

Los banquetes son crueles
Do carne sola se da;
Mas esto no se dirá,
Pues las tortas y pasteles
Bien las supimos acá.

Respuesta del autor

Injustamente condena
Mi fama la falsa historia;
Mal se habla en culpa ajena
En una casa tan llena
De culpa, y culpa notoria.

Al repique de broqueles
Estáis tan a punto ya,
Que do quier que carne está,
No son puestos, los manteles,
Cuando la huelen allá.

Razonamiento de un capitán a su gente

Señores y compañeros
Que salistes de Bohemia
Por virtud, y no por premia,
A ganar honra y dineros,
Ya sabéis que hasta aquí,
Mientras quiso la fortuna,
No ha habido falta ninguna

Por vosotros ni por mí.

Agora, por los pecados
De alguno, veis que nos vemos
Do de hambre perecemos,
De toda parte cerrados.
Veis los turcos poderosos
Y más fuertes a la fin,
Y muerto Pedro Rachín
Y otros hombres valerosos.

Pues ya que con osadía
Queramos acometellos,
Antes de tocar en ellos
Nos mata el artillería.
Para estar aquí perdidos
Estas causas grandes son,
Cuanto más que hay traición
Y estamos todos vendidos.

Y por nuestra mala suerte,
Si esperamos a mañana,
Moriremos, y no gana
El Rey nada en nuestra muerte,
El remedio es retraer,
Por escusar tanto mal,
Y el Capitán General
Es del mismo parecer.

Y caso que d'este hecho
Alguna mengua ganemos,
Al menos escusaremos
De no morir sin provecho.
Cualquier daño y perdición
Con la vida se repara;
Más vale vergüença en cara
Que mancilla en corazón.

Pero diga quien dijere:
Que si es honra combatir,
Nos es menos saber huir
Cuando el tiempo lo requiere.
Aperciba, pues, cualquiera
Los pies, si queréis salvaros,
Porque yo pienso llevaros,
Si puedo, la delantera.

A un caballero su amigo en cierta ocasión de tiempo

Pues estáis donde me vi
Con tan próspera aventura,
Gozad del bien mientras dura;
Dexen todos para mí
El dolor y la amargura.

Pídeme la voluntad
Con grave necesidad
Que no esté sin veros hoy;
¿Qué haré ¡triste que soy!
Ajeno de libertad?

Mas, pues de las ansias mías
El remedio está apartado,
Quédese por escusado,
Y vuélvanse mis porfías
A cumplir vuestro mandado.

Juno, Venus y Diana,
Todas tienen una gana
De'dar al dueño su cuarta:
Mas la que menos se aparta
Piensa qu'es la más anciana.

A un vizcaíno pidiendo aguinaldo

Servido no ge lo tienes,
Aunqu'en gana le tenía;
Mas mire su señoría,
Generación, dónde vienes.
No mires merecimiento
De barbero guipuzquiano,
Mas el razón que le cuento;
Y Machín vaya contento
Con guinaldo de su mano.

El mismo

El Navidad es pasado,
Y Reyes otro que sí;

Mas del copla que le di
Ya le tienes olvidado.
Prometido pues' me había
El aguinaldo, señor,
Mande vuestra señoría
Que la cumpla todavía
Con Machín, su servidor.

A un hermafrodito

Cuando mi madre cuitada
En el vientre me traía,
Viéndose grave, pesada,
Diz que a los dioses, penada,
Consultó qué pariría.
Febo dixo: «Varón es.»
Marte hembra, y neutro Juno.
Yo, nasciendo, era después
Hermafrodito, y de tres,
Dixo verdad cada uno.

Preguntando el fin que habría
Tras esto, dixo la Diosa
Que con armas moriría.
Marte dixo que sería
Muerto de cruz espantosa.
Febo dixo: «En agua espera
Acabar su triste vida».
La suerte, en fin, de cualquiera
Dellos en mí fué cumplida,
Y por mi mal valedera.

En un árbol que hacía
Sombra al agua me subió
La triste ventura mía,
Do la espada que ceñía
Abaxo se me cayó;
Y yo, acaso desdichado,
También allí desbarré;
Y cayendo así turbado,
Sobre ella quedé colgado
De las ramas por el pie.

La cabeza en continente
Fué en el agua çapuzada,

Y el cuerpo quedó pendiente,
Quedando yo juntamente
Mal herido de mi espada.
Y desta suerte pendiendo,
Perdí la vida y la luz,
Y al fin acabé sufriendo.
Hembra, macho y neutro siendo,
Muerte de agua, hierro y cruz.

Enhorabuena del casamiento del conde leonardo de noguerol

Por muchos años y buenos
Sea, señor, este día,
De salud y de alegría
Y de prosperidad llenos.

Y sea muy en hora buena
Tan en buena recibida,
Que dure muy luenga vida,
Sin un momento de pena;

Y la misma también sea
Con igual voluntad dada,
Y en igual hora tomada
Para la qu'en vos se emplea.

A ambos os haga Dios
Dichosos y sin querella,
Pues vos fuisteis digno della,
Y ella fué digna de vos.

Y Él os dé, para que deis,
Más bien que vos deseáis,
Dándoos, sin que lo pidáis,
Lo que, señor, merecéis.

Y si parece sobrada
La demanda, como creo,
Déos lo que yo os deseo;
Que no se perderá nada.

Enhorabuena del desposorio de don Pedro Laso de Castilla

Tan en hora buena sea

Cuanto en cosa nunca fué,
En tal punto y en tal pie
Cual vuesa merced desea.
Todos os somos agora
En gran deudo nuevamente,
Pues ya que nos dais señora,
Nos la dais tan eçcelente.

Mía es la enhorabuena,
Aunque me toma en la cama,
Donde he ganado por ama
A la linda Policena.
Pues cobrastes tal amiga,
Alargad, señor, el paso;
Porqu'es muy bien que se diga,
Mas no se sienta, lo laso.

En alabança

Alabança es no alabar
Persona tan eçcelente,
Porqu'es gran inconveniente
Querer que quepa la mar
En espacio de una fuente.

Para daros el loor
De que sois merecedor
No basta mi suficiencia;
Que mi principal herencia
Es ser vuestro servidor.

Contradictoria en alabança de un caballero amigo suyo

Quien quiere loaros, - ilustre Señor,
El mismo se amengua - y pierd'el caudal,
Pues pluma ni lengua, - vos siendo ya tal,
No pueden doraros - con oro mejor.

Serviros, honraros - es noble labor;
Es por yerros nuestros - dexar de havello,
Los muy grandes vuestros - no son un cabello.
Estando tan claros - en vuestro favor.

Vos sois de los buenos -muy cierta esperança,

Mortal enemigo - de toda maldad
Y muy grande amigo - de toda bondad,
De males ajenos - socorro y holganza.

Por más ni por menos - torcéis la balança;
Seguís lo mejor - donde hay diferencia,
Y de lo peor - huís con prudencia;
Henchís vuestros senos - d'amor y templança.

Gracioso y humano, - sin mezcla de mal,
Menos que ninguno - de vicios vencido,
Pesado, importuno - a hombre nacido,
A todo cristiano - os dais liberal.

Por primo ni hermano -no torcéis de leal,
Usáis de virtud - con todos a hecho.

A una beata moça, enviándole una rueca

Pues tomastes religión
Que a estar recogida os ata,
Por no entrar en tentación,
Cuando acabéis de oración
Hilad, devota beata.

Y pues con conciencia sana
No podéis, aunque hayáis gana,
Vestiros ropa de lino,
Por no torcer el camino,
Nunca hiléis sino lana.

A una doncella que se metió monja

Nueva planta sois, María,
Puesta en el huerto de Dios;
Desde hoy mirad por vos,
Que os cumple, de noche y día.
En buena tierra quedáis;
Procurad de arraigaros,
Porque no pueda arrancaros
El viento cuando crezcáis.

A otras dos que tomaban el velo

Señoras, con este velo
Vuestra libertad s'entierra;
Presas seréis en la tierra
Por ser libres en el cielo.
Procuren vuestas mercedes
De gozaros tras las redes,
Pues morís para vivir;
Que ya no podéis huir
Aunque saltéis las paredes.

Comparación entre las huelgas de burgos y belén de valladolid

Ayer, señoras, entré
En las Huelgas a mirar;
Es casa muy singular,
Donde sin duda hallé
Muchas cosas que loar:
Sus anchuras y grandeza,
Su vejez y antigüedad,
Sus muros y fortaleza;
Lo que falta en gentileza
Suplen con autoridad.

Tú, Belén, tierra de gloria,
Cierto no eres la menor;
Contemplando tu valor,
Quedarás en mi memoria
Escrita por la mejor.
De ti me saldrá cuidado
Que rija mi pensamiento;
Eres el mundo abreviado;
Palacio de rey privado,
Arca de contentamiento.

En fin, aunque de desdenes
Entrambas llenas están,
Son el fin, de todo bien,
Las Huelgas tienen mil bienes,
Diez mil sobran a Belén;
Una y otra bien mirada,
Tórnome a afirmar agora
En la sentencia pasada:
Ser las Huelgas encantada,
Y Belén encantadora.

La fábula de Acteón

(Traducida de Ovidio, moralizada)

Según Ovidio da nuevas
Y nos hace relación,
Andando a caça Acteón,
Príncipe moço de Tebas,
En peligrosa sazón,
Por desastre de ventura
Se metió por la espesura
De un bosque donde nascía
Una fuente clara y fría,
Hecha a manos de natura.

En la cual, según solía
Cuando el sol la fatigaba,
La diosa Diana estaba
Con sola su compañía,
Y desnuda se bañaba,
Muy segura y descuidada,
Sin temor de ser mirada
De ningún hombre mortal,
Del colegio virginal
De sus ninfas rodeada.

Pues, como se viese ser
En tal forma conocida
De Acteón, toda encendida,
Quisiera luego tener
Con qué quitarle la vida;
Pero no pudiendo más,
En aquel punto y compás,
Tomando del agua clara,
Le dió con ella en la cara,
Vuelos los ojos atrás.

Y díxole muy sañuda:
«Vete agora do quisieres,
Y cuenta por donde fueres
Cómo me viste desnuda,
Si bien contarlo pudieres».
Luego el triste se miró
En el agua, y se halló
En ciervo todo mudado,

De grandes cuernos cargado.

Que gran espanto le dió.
Y comenzando a pensar
Lo que en tal caso haría,
Si al palacio volvería,
O si se debe quedar
En el monte todavía,
No sabe lo que es mejor;
Porque su mismo dolor
Ni le toma ni le suelta;
Vergüenza impide la vuelta,
Y la quedada temor.

Así que, mientras dudaba
Entre dos contrarios yerros,
Fué sentido de sus perros,
Que corren con furia brava,
Tras él por valles y cerros.
Y al fin, por sus servidores,
Tornados perseguidores,
Rompidas piernas y braços,
Acabó, hecho pedaços,
La vida con mil dolores.

Moralidad de esta fábula

Este fabuloso cuento,
Puesto por comparación,
Se escribe con intención
Que nos sirva de escarmiento
El castigo de Acteón.
Por el cual así perdido,
Se muestra ser entendido
Cualquier persona de estado,
A caça muy inclinado,
Y tras ella embebecido,

Por las selvas y boscajes,
Islas, montes y labrados,
Tras los ciervos espantados,
Osos y puercos salvajes
Y otros cualesquier venados,
Con redes, cuerdas y telas,
Bocinas, guardas y velas,

Podencos, guardas, lebreles,
Ballestas y cascabeles,
Capirotos y pihuelas;

Por la diosa que halló,
De cuya beldad se prende,
La mesma caça se entiende,
Que desde una vez la vió,
No pudo partirse dende;
Y así, preso enamorado,
A caça del todo dado
Sin orden y sin medida,
Aquél es en esta vida
Su soberano cuidado.

En el cual siempre metido
Y pensando noche y día
Allí pone su alegría,
Allí todo su sentido
Con diligente porfía;
Aventurado a perder
Todo cuanto puede haber,
Peligro, cansancio, pena;
Recibiéndola por buena
Por gozar deste placer.

Así se encarna el deleite
Que aquel agua significa,
Con que el rostro le salpica,
Que, como mancha de aceite,
Pega y cunde do se aplica;
Del cual el corazón preso,
El juicio queda leso,
De libre tornado siervo,
Convertido en aquel ciervo,
Animal de poco seso.

De allí van en perdimiento
Las cosas más sustanciales,
Los negocios principales
Pospuestos cada momento
Por el trato de animales.
Hácese por consiguiente
Descuidado y negligente,
Descomedido y tardío:
En otras cosas muy frío,

Y en esta sola herviente.

Lo cuarto, que se embaraça
Cuando en el agua se vió,
Significa qu'entendió
Los afanes de la caça
Cuando bien se conosció;
Usando fuerças y mañas
Contra brutas alimañas,
Batallas y escaramuças,
Y trepando por camuças
A las enhiestas montañas.

Do se sigue que de ver
Ser deleite peligroso,
Aunque dél esté goloso,
No puede dexar de ser
Como ciervo temeroso;
Mas, en fin, como cordura
Pueda menos que natura,
Cualquier peligro pasado
En un punto es olvidado
Al sabor desta locura.

Al fin le comen los canes;
Lo cual denota de veras
Perros de todas maneras,
Halcones y gavilanes
Y otras bestias placenteras;
Caçadores y monteros,
Caballos, moços y perros,
Y quanto a la caça toca,
Que muerden y tienen boca,
Y cuestan muchos dineros.

Mas el sentido derecho
Es que sus mesmos privados,
Viéndolo entre los cuidados,
Buscan con él su provecho
Y le comen a bocados.
Estos le hacen la guerra,
Cada cual traba y aferra,
Según que tiene los dientes,
De sus carnes inocentes,
Hasta dar con él en tierra.

Así que, la conclusión
Y entendimiento moral
Desta fábula real
Es, que cualquiera Acteón
O persona principal
Por su placer y servicio
Se ocupe en el ejercicio
Del campo templadamente,
Y no para que la gente
Se lo conozca por vicio.

Y no se dexé cegar
Por la caça en proveer
Lo que más es menester.
Porque no venga el pesar
A ser mayor que el placer;
Ni menos tenga por uso,
Para no verse confuso
Por una vana holgura,
De ponerse a la ventura
Que el rey Favila se puso.

Al año nuevo, habiendo el viejo sido adversario en todo

Allá irás el de cuarenta
Por esas ondas leteas,
Do nunca mentado seas,
Ni se haga de ti cuenta
Sino con las furias feas.
Hasnos hecho cien mil males,
Muerto muchos principales,
Y de los otros, sin cuento,
Y trocado el movimiento
De los cursos celestiales.

Hasnos abrasado el suelo
Con tus calores alevés,
Y con humedades breves
Desterrádonos del cielo
Las justas lluvias y nieves.
Hasnos dado sequedad
En toda la cristiandad,
Dende Grecia hasta España,
Y traído en Alemaña
Verano por Navidad.

Has dado licencia nueva
A Landgrave en bigamía,
Y al de Londres osadía
De dexar, hecha la prueba,
La mujer que ya tenía.
Hasnos muerto cardenales
Buenos, limpios y leales,
Y escapado de la muerte
A Pero Luis el Fuerte
Para bodas obispales.

Has tornado a concertar
El turco con venecianos,
Y al noble rey de romanos
Hecho fuerça de tomar
Las armas contra cristianos.
Has muerto al rey Joan de Hungría,
Y dado por peoría
Un niño que en ella queda,
Para que fray Jorge pueda
Colocar su tiranía.

Así que, vé donde vas,
Año de cuarenta triste;
No te alabes que nos viste
Ni vuelvas la cara atrás,
Pues con ella nos heriste.
No nos dexas qué comer,
Pero bien en qué entender
Por mil duelos por ti dados
y los ríos agotados,
Que apenas hay qué beber.

Vos, el de cuarenta y uno,
Que venís por sucesor,
Entrad manso y con amor;
No nos seáis importuno
Como vuestro antecesor.
Dadnos el aire templado,
Natural y concertado,
Lleno de fertilidad,
Y volved la sanidad
Que estotro nos ha quitado.

Enmendar vos sus aviesos,

Corregid los temporales,
Sed propicio a los mortales,
Y dadnos buenos sucesos,
Privados y generales.
No seáis del bien escaso,
Y entrad vuestro paso a paso,
Próspero, alegre, dichoso,
Por casa del generoso
Mi señor don Pero Laso.

*Querrela de un macho contra su amo, que le cargaba demasiado
haciendo jornada en la corte del rey de romanos*

¿Qu'es esto, noble Señor?
¿Qué crueldad tan indina?
¿Soy yo moro, o soy traidor,
Que con tanto disfavor
Tratáis mi carne mezquina?
No bastándoos el sillar,
Colgáis de mi flaco cuello
Lo que, por cierto, un camello
Apenas podrá llevar
Sin dar en tierra con ello.

Sayos, calças y jubones,
Cabestros, herramental,
Botas, çapatos, calçones,
Colgados de mis arzones,
Como si fuese varal.
Yo, miserable machuelo,
Con el peso trasijado,
Llevo, como veis, forçado,
Los hoçicos por el suelo
Por hacer vuestro mandado.

Pero vos, sin compasión
De cuanto sufro delante,
Asentáisme un balijón
En mis ancas de cabrón,
Que es carga de un elefante.
Y en la silla, otro que sí,
Un moço se me plantó;
Que nunca descanse, no,
Si lo que va sobre mí
No pesare más que yo.

Yo voy ya para morir,
Y ¡oxalá fuese ya muerto,
Siquiera por no sentir
El escarnio de ver ir
El maletón descubierto,
Puesto a orça y recalcado
De colchón y cabeçales,
Que por ambos cornejales
Le salen al desdichado
Las tripas y los pañales!

De lo cual, por lo que os toca,
Aunque mal de muerte os quiero,
Por el mal que me provoca
Tengo congoxa no poca,
Porque sois buen caballero;
Y también de parte mía,
Como ya no soy mochacho,
Verme solo triste macho,
Con tanta caballería,
Me causa, señor, empacho.

Aliviadme d'esta pena,
Pues no lo pido con vicio,
Y quitaldo de la avena,
Que me hallo en tierra ajena,
Y coxo en vuestro servicio.
Cargadme la barjuleta,
Que basta, y no se entienda
Que yo pueda, aunque me hienda,
Soportar tan gran maleta
Con toda vuestra hacienda.

O ponedme dos cestones,
Como esotros caballeros,
Y no tales maletones,
Si queréis que mis riñones
Lleguen a Flandes enteros;
Mas, si ya queréis al fin
Con su desventura vaya
Porque la carga no caya
Proveedme de un coxín
Al menos con que la traya.

Con todo, no quiero ser

Ingrato de la bondad
Que usasteis conmigo ayer,
Començándome a hacer
Un poco de caridad.
Y para más obligaros
A serme siempre clemente
En el trabajo presente,
Acuerdo, señor, cantaros
El villancico siguiente:

Villancico

¡Oh, cuán mala que sois, mala,
para mí!
Por mi mal os conocí.

En casa del coronel,
Mi señor gentil y bueno,
Con sola mi silla y freno
Era muy contento él.
Vos, señor, como cruel,
Echáisme el albarda así;
Nunca yo os lo merecí.
¡Oh cuán mala que sois, mala,
para mí!

Respuesta del señor Francisco de Salamanca

Macho falso, gruñidor,
Que echáis palabras al viento,
¿Quién os hizo trovador?
¿Quién os ha dado favor
Para tanto atrevimiento?
Osaros así atrever
Y mostrarme así los dientes,
Indicios son evidentes
Que debéis, macho, tener
En esta corte parientes.

Sospecha de traición
Me dais, en ello pensando,
Pues contra mí, sin razón,
Cuantos en la corte son
Se muestran de vuestro bando;

Hallastes procurador
Y relator bueno, y tal,
Mayordomo y mariscal;
Hasta el Rey, nuestro señor,
Os ha sido parcial.

Y aunque hay causa que me sienta
De contraste de tal arte,
Del cual se me sigue afrenta,
Quiero estar con vos a cuenta,
Puesto mi dolor aparte.
Ya sabéis, macho malvado,
Cuando a mi poder venistes
Los achaques que traxistes,
Hambriento, coxo, matado,
Y en mi casa guarecistes.

Ya sabéis que el que os me dió,
Si vuestra boca no miente,
Por do quiera que os llevó
Siempre de vos se sirvió
Con albarda solamente.
Yo, por haberos mancilla,
Bien que os planto sin pasión
Por albarda el balijón,
Mas échoos también la silla
Por vuestra reputación.

En lo de la cobertura
Que pidís de la balija,
Bástale la hermosura
Del pelo que la natura
Le dió, con que se cobija;
Y en lo que toca al coxín,
Que asimismo habéis pedido,
Ya está también proveído;
Que no hay mulo ni rocín
Que os pueda ser preferido.

La carga, si os enojó
En este camino luengo,
No yendo sobre vos yo,
No puede ser mucha, no,
Con solo lo que yo tengo.
Mas la causa, a mi pensar,
De vuestra malenconía

Es, que tenéis fantasía,
Y os queréis, macho, igualar
Con otros de más valía.

No penséis de anteponeros
Al de Presinga privado,
Que lleva seda y dineros,
Y va con dos escuderos,
Como dueña, acompañado.
Si le hace cortesía
Y quiere bien su señor,
Es por ser de su color;
Y sin ser vos de la mía,
Os tengo también amor.

No juzguéis, macho, lo vuestro
Ni de nadie que mirando
Que un moço le va de diestro,
Tirando por el cabestro,
Y otro detrás azotando.
No os engañe el papahigo
De aljófár y terciopelo,
Que ya en tiempo de su agüelo
Fué, según dice un testigo,
Capirote de mochuelo.

Ved el gran caballerizo,
Que, aunque no es hombre cruel,
Con sola su habla hizo
Un buen caballo castizo
Desmayar de miedo dél.
Ved al Marichal que dexa
Atrás su Turco garrido,
Perniquebrado, perdido,
Pagado con sola queixa
De todo cuanto ha servido.

Mirad la haca preciada
Del gran Martín de Guzmán,
Que a la segunda jornada
Con una carga de nada
Desmayó, con el afán.
Ved cuál lleva en su Castaña
Don Hernando su maleta,
Caballera a la jineta;
Cosa no vista en España

Ni en la ley de barjuleta.

Bien sé que vais envidioso
De la haca de Tovar
Por su descanso y reposo,
Pareciéndoos piadoso
Su cargo para llevar;
Mas no se queda detrás
A llorar duelos ajenos;
Todos vais de queexas llenos,
Unos por carga de más,
Otros por carga de menos.

Ved cómo viene envarado
El terrible maletón
Remendado de Mercado,
Cubierto con un listado
Alfamar de recatón;
Caso que va como un gamo,
Se roça de dos en dos,
Diciendo: «Pluguiese a Dios
Que llevase yo a mi amo,
Y no, maletón, a voz».

Y aun el pobre caballejo
Que lleva la sin ventura
Camilla de Castillejo
Ya tiene so el pestorejo
Una gentil matadura.
Ser la cama como un puño,
Y el caballo no mayor,
No carecen de primor,
Porque salieron de un cuño
Del talle de su señor.

Mirad cuál va sin reír
El alfaraz de Jarava,
Diciendo: «Para morir,
Dejadme, señor, ya ir
A descansar a la cava.
Bien había yo escogido
Adonde con vos caí,
Sepultura para mí,
Si vos fuérades servido
Que yo me quedara allí».

Ved cuál lleva su Garrudo
Gran rusillón Hazaylla
Desmembrado aunque membrudo,
De su cabalgar muy crudo
Y golpazos de la silla.
Paresce costal de nueces;
Y el pobre rocín querría
Por alivio y mejoría
Que se llevasen a veces,
Pues que van de compañía.

Ved el caballo en que va
Cristóbal el de Meneses,
Qu'el suelo le dice ya:
«Quita tu cabeça allá,
Guarda, rocín, no me beses.»
Bien qu'el moço, como astuto,
Por alegrar al cuitado,
Se pone disimulado
Sobre el balandrán de luto
Papahigo colorado.

Con estos exemplos tales,
Y otros que contar podría
De personas principales,
Tened, macho, en vuestros males
Sufrimiento todavía;
Y aunque más más os aticen
Malas lenguas a quejar,
No las curéis d'escuchar;
Que aun os queda, como dicen,
La cola por desollar.

A un caballo de un amigo llamado Tristán

Decidme cómo le va,
En breve, señor Tristán,
Y de duelos cómo está
Vuestro caballo alazán;
Porque acá dicho nos han
Cuantos vienen de allá fuera
Que sobre todo su afán,
De cuartos y esparaván
Le ha nacido una papera.

Tengo tanto sentimiento
De veros con tal fatiga,
y el caballo en tal tormento,
Que no sé cómo os lo diga.
Cierto le tuvo enemiga
El planeta en que nació,
Pues la secó como espiga,
Sin caderas ni barriga,
Y tan enorme quedó.

Fuera harto autorizado,
Juzgado por su longura,
Pues hay en el desdichado
Media legua de andadura;
Mas es flaco de cintura,
Aunque largo de sillar,
Y de tanta mala hechura,
Que aunqu'está sin matadura,
Hace asco en lo mirar.

Los ojos tiene sumidos
Y el pescuezo prolongado,
Derramados los oídos
Como orejas de un arado;
Alto, pando, corcovado,
Muy carnuda la cabeça,
De los muslos muy delgado,
De los braços estevado,
Y a cada paso tropieça.

Tiene el rostro conejuno
Y es muy corto de costillas;
No le puede ver ninguno
Sin ver en él maravillas;
Muy delgado de canillas,
Ambos a dos braços mancos,
Pues mirando las quartillas,
Son tan largas y sencillas,
Que parece que anda en çancos.

Tiene pequeña la frente,
Las caderas derribadas,
Las espuelas no las siente,
De ser largas las hijadas.
No sé, viendo sus quixadas,
Cómo no quedáis corrido,

Siendo tan desvariadas,
Muy gordas y muy cerradas,
Y el pecho todo sumido.

Si alguna vez se alboroa,
No le pueden sosegar;
De pies y manos se roça
Solamente en pasear.
Aunque vos, por remediar
El daño qu'en él sentís,
Siempre lo soléis calçar,
Mas no lo basta a tapar
Un cuero de borceguís.

Otras sus tachas cubiertas
Bien las quisiera callar;
Pero por las descubiertas
Están claras de juzgar.
Vos podéis estercolar
Con lo qu'el echa, una haça;
Bébase toda la mar,
Es muy malo de herrar,
No consiente el almohaça.

Mulero, mal comedor,
Cazcorvo, mal enfrenado;
No tiene cosa mejor
Que ser de los pies calçado.
Es cenceño y ahusado,
Que para galgo le basta;
Çancudo demasiado,
Que si en ello habéis mirado,
Parece pollo de casta.

Pasea con muy buen tiento,
Muy corto y muy sosegado;
Corre con tan buen aliento
Como un asno enalbardado.
Es izquierdo y desbocado
Y muy blando de carona:
Vos sólo lo habéis librado
De andar a vender pescado
O moler en atahona.

No sé para qué nació
Bestia tan sin proporción;

La yegua que lo parió
Debiera tener torçón.
Causa ninguna o razón
Yo por cierto no la hallo
Porqu'este lerdo harón
Sin talle ni sin fación
Se haya de llamar caballo.

Él no es para jineta,
Mucho menos para brida;
Pero, puesto a la carreta,
Aun podrá ganar su vida;
Mas, porque quede perdida
Del todo ya su memoria,
Ponelde por despedida
En una huerta escondida
En servicio de una noria.

¿Dónde tuvistes las mientes
Cuando tal rocín comprastes?
Los amigos y parientes
En ello mal injuriastes.
Honra ninguna ganastes
Con bestia de tan mal talle.
Lo qu'en tal gomia empleastes,
Decidme si lo hallastes,
Señor Tristán, en la calle.

Sobre un desastre que aconteció a un confeso
(Habla con el médico)

Mandad, señor bachiller,
Proveer
En un caso desastrado
De un hombre que, de espantado,
Está para perecer
Si presto no es remediado.
Ved ahína
Lo que manda medicina
Sobre males desta suerte;
Porqu'este queda a la muerte,
Y entre manos se nos fina.

Él hizo cierta jornada
Bien pensada,

Y provechosa le fuera,
Si mal no le sucediera
Con una haca alquilada,
Que nunca llevar debiera.
Fué avisado
Este malaventurado
Que no la dexé jamás
Suelta, si como Jonás
No quiere verse tragado.

Mas, siendo ya su caída
Prevenida
Para el trance d'esta lid,
Descuidado y sin ardid,
El aviso se le olvida
Entrando en Valladolid.
Muy ufano
Se levanta muy temprano
A entender en su cobrança,
Y en el establo se lança
Con su cebada en la mano.

Ella, en viéndole asomar,
Por le dar
Gracias por esos cuidados,
Arrojóle dos bocados
Y empeçóle a saludar
Con los dientes regañados.
Ved, Señor,
Qué trance de pecador,
Que, del miedo que cobró,
Ningún pulso le quedó
Arriba del salvohonor.

Pues en tan gran turbación
Y perdición,
Viéndole todo temblar,
Ofrecióse de llegar
Una moça del mesón
A ayudársela a tomar.
La rabiosa
Haca falsa, maliciosa,
Teniendo por muerto a él.
Arremetió muy cruel
A la moça piadosa.

Él, en vez de socorrer
La mujer,
Viendo la haca tan fiera,
No se acordando quién era,
Huyó, por se guarecer,
Aprisa por la escalera;
Y esto visto,
Argüido este malquisto
De los que huir le vieron,
Respondió: «También huyeron
Los discípulos de Cristo».

La mujer amortecida,
Bien mordida,
Harto mejor que ayudada,
Quedó la desventurada
En aquel suelo tendida,
La garganta magullada;
Y el maldito,
Más miedoso que contrito,
Por quitarse de pasión,
Hízose luego lançon,
Y lançóse en San Benito.

Venció el temor, la codicia
Y avaricia,
Por ser su complisión flaca,
De un cabo teme la haca,
Y del otro la justicia,
Que recia pesquisa saca.
No seguro
Tras aquel devoto muro,
Acordó de caminar
A pie, sin le embaraçar
Camino largo ni duro;

Y es llegado aquí el mezquino
Vizcaíno,
Muerto, flaco, trasijado,
Y del temor ha purgado
Tanta cosa en el camino,
Que viene desainado,
Y deshecho;
Y dice que se le ha hecho
Una grande opilación
Encima del corazón,

Hacia la parte del pecho.

Respuesta del médico

Son dolencias peligrosas
Y penosas
Las que nacen de temor,
Porque llevan el calor
A las partes vergonçosas
De la parte interior;
Y acaece
Cuando al hombre se le ofrece
Semejante sobresalto,
Qu'el huelgo deja lo alto,
Y la habla se enflaquece.

Y así, puede muy bien ser
Y acontecer
Que tanto miedo sobrase,
Qu'el corazón se quedase
Sin sangre do se valer,
Y qu'el hombre peligrase:
Y al presente,
Tornando a vuestro doliente,
Tiene un bien este su mal,
Que pienso ser natural,
Y no haber sido accidente.

Y en tal caso Galieno
Da por bueno
Que se apliquen drogas vivas,
Alegres, confortativas,
Y que le hagan ajeno
De viandas purgativas.
Son pasiones
Que huyen las ocasiones;
Y Avicena manda y quiere
Que le hagan, si muriere,
La huesa de cagajones.

Sobre una cierta contienda con otro

Hasta aquí con piedad
He esperado vuestra emienda;

Mas, pues vuestra necedad
Ha vencido mi bondad,
Contra vos suelto la rienda;
Y porque ya me tenéis
Enfadado acá de dentro
Con lo poco que sabéis,
Quiero, porque despertéis,
Daros, señor, un encuentro.

Mas, porque querer poner
Vuestras tachas por escrito
Del todo no puede ser,
De vuestro poco saber
Haré proceso infinito;
Que si mi vida durase
Tanto mientras que pudiese
Decir lo qu'en vos hallase,
Yo sé bien que no acabase
De morir aunque quisiese.

Y si no tengo paciencia
Para callar lo que siento
De vuestra gran inocencia,
Es que mi misma conciencia
Acusa mi sufrimiento;
Y es razón que lo sepáis
De mí, que también lo sé,
Para que más no viváis
Engañado, ni podáis
Decir que no os avisé.

Cuando yo la grosería
Que en vos cabe, do no hay cabo,
Tan por cabo no sabía,
Quise vuestra compañía,
De lo cual me desalabo;
Pero después de sabido,
Aunque me halló burlado
Y de la burla corrido
Helo callado y sufrido
Por no mostrarme engañado;

Mas nunca medre el trapero
Que me vendió tan ruin paño,
Que no llegó al mes entero,
Cuando su hilo grosero

Me mostró claro el engaño;
Que vuestro primer hablar
Rayo del sol parecía
De lexos en blasonar;
Mas cuando quise apretar,
Hallé la mano vacía.

Quien no os ha visto, no os vió
Bien si en esto no ha caído;
Qu'el que bien os conoció,
Teneros ha, como yo,
Por necio no conocido;
De lo cual en tal manera
El que os hizo proveyó,
Que si de saber os diera
La mitad, él os hiciera
El más sabio que nació.

Si miran vuestro semblante,
Según andáis mesurado,
No os tendrán por ignorante;
Mas si pasan adelante,
Necio sois disimulado.
No me doy, señor, un cuarto
Por vuestra espada y broquel;
De necedad estáis harto,
Necio sois antes del parto,
En el parto y después dél.

Y vos, desto muy contento,
Por la falta de razón,
Armáis sobre este cimiento
De necedades sin cuento,
Gran torre de presunción;
Y vuestra capacidad,
No bastando tan en lleno
A daros más claridad,
Vivís en la necedad
Como el albur en el cieno.

Tenéisos por bien hablado,
Mejor os perdone Dios;
Mas tráenos engañado,
Con el seso trastornado;
Catad que burlan de vos;
Que, porque toman placer

De ver que desto os picáis,
Dicen que sabéis hacer;
Mas no dexan de saber
Cuánto de necio pecáis.

Y según dice el cantar,
Sois bueno para cornudo;
Y por más lo confirmar,
Os quiso Dios remediar
Con el remedio del mudo,
Qu'en carecer del oído
El no hablar no le empece,
Y el necio desprevenido,
Con carecer de sentido,
No siente de qué carece.

Ni yo siento, a la verdad,
Remedio con que sanéis
De tan gran enfermedad,
Confirmada con edad,
Con que al cabo moriréis;
Pero si tenéis dolor
De ver vuestro perdimiento,
Miraos en derredor;
Que la cabeza, señor,
Traéis muy llena de viento.

A un cierto escribano confeso, baratón y apañador, pero buen compañero

Al muy impotente, bestial, vagabundo
Hernando Corneja, buharro, torzuelo;
Aquel contra quien de dichos abundo,
Aquel ante quien es lindo el mochuelo,
Aquel que de tierra jamás alzó vuelo,
Por ser como plomo su cuerpo pesado;
Milano tripero en cieno mudado,
Pihuelas d'esparto, nariz por señuelo,

Tus cascos enormes, enorme cantamos
Tus ansias crueles, codicias que tocas,
Ardites y cuartos y tarjas que trocas,
Y los que en tu tinta borrados hallamos
En esta provincia adonde moramos
De bolsas ajenas codicia tu pluma
Por fas y por nefas hacer grande suma;

Férlales a ti domingo de Ramos.

Recado falso en nombre de este mismo, contra otros que hacían palacio con él, por pasatiempo

Ved qué grandeza la mía,
Que he subido con mi oficio
A tener en mi servicio
Aves de volatería.
Dos muy cobardes milanos,
Dos rateros cortesanos
Que caen a mi señuelo
Prenden las tripas del suelo;
Para más no tienen manos.

No vuelan con más de una ala,
Porque es muy baja la presa;
No toman mayor empresa
De cuanto monta su gala.
Son cernícalos galanes;
No llegan a gavilanes,
Aunque caçan codorniz;
Por tocarme en la nariz
Se abaten a ser truanes.

Recado falso a canseco, de parte de un concejo donde le rendieron su macho porque entró en un alcacer

Consentir tales locuras
No debéis a vuestro macho,
Pues sabéis que no es mochacho
Para hacer travesuras;
Y mirá que siendo preso,
Estuvistes en perder,
Por un poco de alcacer,
Él el cuero y vos el seso.

Y no piense que aunque vuela
Ha de huir, por ser bermejo,
La bebida del concejo
Como huye del espuela;
Que en tiempo del rey don Juan,
Que otro tal le aconteció,
Siendo de silla se vió

En manos de un ganapán.

*A un maestro más teólogo que trovador, que entre otros muchos,
hizo unas coplas al dicho macho*

El proceso mal trovado
Qu'el maestro presentó,
A sentenciar se llevó
A un famoso letrado,
El mejor que se halló;
El cual, visto sabiamente,
Sin temer inconveniente,
Como varón de conciencia,
Pronunció luego sentencia,
En esta forma siguiente:

«Maestro que tan mal trova
Hallamos que debe ser
Condenado a no traer
Monjil, bonete ni loba,
Si no fuere de alquiler;
Y que en su vida se vea
Con las barbas que desea,
Ni crezca más adelante;
Y aunque yerre el consonante,
Que no lo alcance ni crea.

»Y por cuanto en su jardín
Tales posturas no vemos,
Justa sospecha tenemos
Que del macho o del rocín
Saca los pies que leemos.
Por lo cual se determina
Que le cabalguen ahina
Sobre la haca al revés,
Y reciban todos tres
Juntamente disciplina.

»Venga delantero el macho,
Por guardar sus ancianías;
Que ya con los muchos días,
Habrá perdido el empacho
Destas tales romerías;
Y el pregón de la sentencia
Diga y haga diferencia

Que sufren esta justicia
Macho y haca por malicia,
Y el amo por inocencia.»

Pecado falso y respuesta en nombre de unas señoras monjas a un cierto trovador

Sin nuestra respuesta os fuistes,
Malicioso descortés;
Señal es que os atrevistes
Para lo que mal dixistes
En esfuerço de los pies;
Y vuestros renglones falsos
Y pensamientos livianos
Bien publican vuestra mengua,
Pues os servís de la lengua
En defecto de las manos.

Y de ver que os respondemos
No os engañe el pensamiento
A poner os en extremos
De pensar que lo hacemos
Por vuestro merecimiento;
Que vuestra razón culpada,
Digna de ser desechada
Por prolixa y deshonestas,
Justamente de respuesta
Se juzga por escusada.

Mas por daros a entender
Que os tenemos por grosero,
Sin gana de responder,
Acordamos de hacer
Tras vos este mensajero,
Para que por él sepáis
Cuán falsamente juzgáis
El son de la campanilla,
Y os espantéis en oílla
Por donde quiera que vais.

No penséis que a cada uno
Es costumbre de tañerse;
Táñese cuando entra alguno
Cuyo mirar importuno
Da causa para esconderse;
Y el cubrirnos con el velo

No se hace por recelo
De ser vistas, mas de ver
Cosa que pueda traer
A la vista desconsuelo.

También se suele tocar
Para que secretamente
De algún secreto lugar
Nos paremos a mirar
Si hay algo que nos contente;
No para mal ni pecado,
Mas porque por lo criado
Loemos al Criador;
Y vuestra vista, Señor,
Nos quitó deste cuidado.

Así que, nuestro cubrir
No nos condena ni acusa,
Ni vos os debéis sentir,
Pues se hizo por huir
El peligro de Medusa.
Podéis os queixar de vos,
No del velo ni de nos,
Ni menos del esquilón,
Que de pura compasión
Queda doblando por vos.

Otro recado falso con otro

Unas coplas vuestras vi,
Señor padre fray Antonio,
Y por ellas entendí
Que os movistes contra mí
Por la boca del demonio;
Y según vos mal habláis,
No podéis ser bien pagado;
Pero seréis hostigado,
Porque sepáis que os tomáis
Con el señor del sobrado.

Yo, sobrado principal
De casas altas reales,
Tomarme parece mal
Con vos, que para portal
Os faltaron los umbrales;

Pero dístesme pasión,
Y es menester castigaros;
Que, pues osastes lançaros
En narices de león,
Es forçado estornudaros.

Mas no quiero mal traer
Del todo vuestras razones;
Que, como solemos ver,
No es cosa nueva roer
En el queso los ratones;
Pero fuistes importuno
En morder, para morderos,
Todos los quesos enteros;
Quedara siquiera uno
Para vuestros compañeros.

Que, según los mordiscáis,
En temor me dexáis puesto,
Si con gato no topáis
Primero que acá volváis,
Querréis entrar por el resto;
Pero podráse tener
En ello buena manera.
Rogad a Dios que no muera;
Que yo os mandaré hacer
Una gentil ratonera.

Lo que más es de culparos
Es que culpáis su hechura.
Motejáis por motejaros;
Que ellos y vos mostráis claros
Los defetos de natura.
Falta parece de seso,
Mal aviso, acá entre nos,
Y soberbia para Dios,
Que no sufráis vos a un queso
Lo aquellos sufren a vos.

Vuestro y suyo es el dolor,
Vuestra y suya la ocasión;
Mas lo dellos es mejor,
Que suplen con el sabor
La mala dispusición.
En este nombre se ahoga
Cuanto bien Dios os ha dado;

Mas tóquese delicado;
Ques peligro mentar sogá
En casa del ahorcado.

Otro recado falso contra el mismo

Del monte de Matallana
Diz que fuistes querelloso;
Mal parece el religioso
De nada publicar gana,
Cuanto más de ser goloso.
Yo mismo lo merecí,
Que dexé partir así,
Sin prenda, los convidados,
Pues otros más estirados,
La suelen dexar allí.

Acusáis en la baxilla
Las manos del pobre ollero,
Sin considerar primero
Qu'en Valencia y en Sevilla
Puede haber barro grosero.
No es justo pedir primores
A los pobres pecadores;
Que a las veces hace Dios
(Si no, miraldo por voz)
Otras vasijas peores.

La salsera por candil,
Para veros, se sacó,
Y hubo alguno que juró
Qu'érades aguamanil,
A lo que le pareció.
Ella hizo su deber;
No hay por qué la maltraer;
Que si le faltó la mecha,
De vuestra propia cosecha
Se pudiera proveer.

Tampoco tenéis razón
De decir mal del cabrito;
Que, según vuestro apetito,
No bastara ser cabrón
Para dexaros ahito.
No tengáis por cosa estraña

Cuernos en un alimaña;
Que si a vos, padre, os nacieran,
Por el sátiro os tuvieran
Que vió Paulo en la montaña.

Culpa fué del cocinero
Las sopas mal remojadas;
Que, a estar ellas bien caladas,
Como alcuza de santero
Os quedaran las quixadas;
Mas tenéis justicia poca
Si en lo gordo se les toca,
Porque cuando las corté,
En mi verdad que os tomé
La medida de la boca.

Confites sobre cocina
Digo ser impertinentes,
Especial en vuestros dientes,
Porque açucar y cecina
Son cosas muy diferentes.
A falta de frutas verdes
Comed puerros, si quisierdes,
Que sé que os darán sabor;
Y otra vez pagad mejor
La comida que comierdes.

Pregunta de un honrado bachiller que pregunta de sí mismo al autor

Según de mí mismo yo pude juzgar,
No sienten algunos según que yo siento,
Y algunos me juzgan por hombre sin tiento,
Y yo tengo a ellos por locos de atar.
Yo os ruego que vos me queráis informar,
Y en lo que dixerdes os quiero creer,
Y en todo pregunto vuestro parecer,
Porque yo sepa en qué soy de tachar.

Respuesta del autor

No sé qué respuesta os pueda yo dar
A vuestra pregunta, la cual yo leí,
Sino cuatro coplas que os quise enviar,
Que son las siguientes escritas aquí.

Si fueren leídas enteras en sí,
Dirán de vos mismo lo que juzgáis vos;
Empero si de una hiciéremos dos,
Es lo que parece a otros y a mí.

Dechado y espejo - de buena criança,
De necios beodos - del todo quitado,
Por muchos de modos - estáis ya marcado
En todo ya viejo, - sin otra mudança.

Razón y reposo - no os falta jamás;
Vos nunca tuvistes - en boca maldades,
Vos nunca entendistes - en viles ruindades,
En ser virtuoso - no puede ser más.

Vos sois muy amigo - de hablar verdad,
De envidia y codicia - no es vuestra costumbre,
De amor y justicia - estáis ya en la cumbre,
Mortal enemigo - de toda maldad

De hombres viciosos - vos os apartáis,
Vos sois estandarte - de sabios prudentes,
Vos no tenéis parte - con pésimas gentes,
Con los virtuosos - vivís y tratáis.

Sois acostumbrado - huir de luxurias,
Decir necedades - no lo acostumbráis,
Hablar las verdades - vos nunca dudáis,
Es muy escusado - hablar con injurias.

En vos resplandece - la santa prudencia,
La hipocresía - es vuestro enemigo
Y la cortesía - tenéis por amigo,
En vos no parece - ofender en ausencia.

Vos nada entendéis - en hechicería,
En hechos honestos - muy buen compañero,
De sabios modestos - vos sois el primero,
Ni oís ni aprendéis - de trafaguería.

En murmuración - nunca sois hallado,
No tenéis pereza - en la devoción,
En toda nobleza - tenéis afición,
Gran odio y pasión - al naipe y al dado.

Transfiguración de un vizcaíno, gran bebedor de vino

Hubo un hombre vizcaíno,
Por nombre llamado Juan,
Peor comedor de pan
Que bebedor de buen vino.
Humilde de condición
Y de bajos pensamientos,
De corta disposición
Y de flaca complisión,
Pero de grandes alientos.

Fué devoto en demasía,
Especial de San Martín
Y de los montes del Rin
Y valle de Malvasía;
Y con esta inclinación,
Aunque delicado y flaco,
Prometió con devoción
Obediencia y religión
Al Poderoso dios Baco;

En la cual fué tan constante,
Qu'el fervor de la niñez,
Creciendo con la vejez,
Iba contino adelante;
Y con el fuego de amor
Su rostro todo inflamado
De aquel divino liquor,
Mudó su propia color
De moreno y colorado.

Tuvo con esto a la par
Una risica donosa
De Marta la piadosa,
Dispuesta para colar;
Y de la continuación
Del estrecho coladero,
Hízosele en conclusión
Sed perpetua en el pulmón
Y callos en el garguero.

Por lo cual fué menester,
Sin que escusar se pudiese,
Que siempre siempre tuviese,
Por no morir, que beber;

Pero junto al paladar
Tuvo una esponja por vena,
Que, acabada de mojar,
Se le tornaba a secar
Como el agua en el arena.

De suerte que todavía
La sed se le acrecentaba,
Porque lo que la mataba,
Eso mismo la encendía;
Y las ganas le crecían
Como llamas en la fragua,
Que se avivan y se crían
Cuanto más más las rocían
Los herreros con el agua.

Y con esta fe de bota
Hecha natural costumbre,
No le era más una açumbre
Que si bebiera una gota;
Y d'estar así embebido
En el beber de contino
Andaba tan aturdido,
Encorvado y sometido
Al espíritu del vino.

En fin, su beber fué tal,
Que mil veces pereciera
Si Dios no lo socorriera
Con un amo liberal;
Mas, no bastando a la larga
Renta, viña ni majuelo
A matar la sed amarga,
Hubo de dar con la carga,
Como dicen, en el suelo.

Mientras monedas había,
Que la bolsa lo bastaba,
Con ella se remediaba
Lo que la gana pedía;
Pero no pudiendo dar
Fin a tan larga demanda,
A luego luego pagar,
Fué menester enviar
Sus prendas a Peñaranda.

La más parte de las cuales
Por sus cuentas, rematadas
Y en un jarro sepultadas
Quedaron por sus cabales.
Es lástima de decir,
Y mayor era de ver,
Que al tiempo del despedir,
«Ojos que las vieron ir
Nunca las vieron volver».

Bebió calças y jubones,
Y en veces ciertas espadas,
Camisas de oro labradas,
Bolsas, cintas y cordones;
Bebió gorras y puñal,
Y papahigo y sombrero,
Y el sayo, qu'era el caudal,
Y el axuar principal,
Que fué las botas y cuero.

En fin, bebió sus alhajas
Hasta no dexar ninguna,
Consumidas una a una
Al olor de las tinajas.
Y demás d'eso, bebió
Todo cuanto pudo haber,
Hasta el cuero en que paró;
Que cosa no le quedó,
Sino el alma, que beber.

Yéndose pues a morir
Porqu'el beber fallecía,
Y si siempre no bebía
Era imposible vivir,
Arrimado a la pared,
Hincó en tierra los hinojos
Por pedir a Dios merced,
Y dixo, muerto de sed,
Llorándole entrambos ojos:

«¡Oh dios Baco poderoso,
Mira cuán bien te he servido,
Y no m'eches en olvido
En trance tan peligroso!
Mira que muero por ti
Y por seguir tu bandera,

Y haz siquiera por mí,
Si es fuerça morir aquí,
Que al menos de sed no muera.»

Acabada esta oración,
Sin del lugar menearse,
Súbito sintió mudarse
En otra composición.
El corpezuelo se troca,
Aunque antes era bien chico,
En otra cosa más poca,
Y la cara con la boca
Se hicieron un rostrico,

Las piernas se le mudaron
En unas çanquitas chicas,
Los braços en dos alicas
Encima dél asomaron;
Cobró más el dolorido
Dos cornecicos por cejas,
Por voz un cierto sonido
A manera de ruido,
Enojoso a las orejas.

En fin, fué todo mudado
Y en otro ser convertido,
Pero no mudó el sentido,
Solicitud y cuidado.
Quedándole entera y sana
La inclinación y apetito,
Sin mudársele la gana,
Mudó la figura humana,
Y quedó hecho un mosquito.

Loor del palo de las indias, estando en la cura de él

Guayaco, si tú me sanas
Y sacas destas pependencias,
Contará tus excellencias
Y virtudes soberanas
Dulcemente;
No por estilo elocuente
Ni en lengua griega o romana,
Sino por la castellana,
Qu'es bastante y suficiente;

Que, caso que la latina
Tenga más autoridad,
No hay aquí necesidad
De elocuencia peregrina;
Y que la haya,
No es honra nuestra que caya
Tu loor en tanta mengua,
Que le calle nuestra lengua,
Y la ajena te la traya.

Si halló Marco Catón
Causa de alabar la berça,
Más la terné yo por fuerça,
De celebrar con razón
La virtud
De un árbol que da salud
Do se tiene por perdida,
Y a las veces vuelve en vida
Al mal de la juventud.

Aunque no diera más parte
De gloria en nuestra nación
La conquista de Colón
Que ser causa de hallarte,
Es tamaña
Tan divina, tan estraña
Ésta, que por ella sola
Puede muy bien la Española
Competir con toda España.

Abaxen los orientales
La presunción y la vela,
Con sus clavos y canela,
Y otros mil árboles tales
Que hay entre ellos,
Odoríferos y bellos,
En aquel vergel de Apolo;
Que nuestro guayaco solo
Vale más que todos ellos.

Todas las plantas preciosas
De saludables secretos
Comunican sus efetos,
Ayudadas de otras cosas;
De manera

Que la que más más se esmera,
Muy poquitas veces sana
La dolencia más liviana
Si no le dan compañera.

Mas vos, guayaco gentil,
Descubierto nuevamente
Por bien común de la gente
Y remedio de cien mil,
Sin escudo
Y a solas contra el más crudo
Mal que en el mundo se halla,
Do la medicina calla,
Entraís en campo desnudo.

Tiene el cedro por su altura,
La palma por su grandeza,
El laurel por su nobleza
Y el ciprés por su hermosura,
Excellencia;
Mas, llegada en competencia
La de todos con la tuya,
De tu virtud a la suya
Hay muy grande diferencia.

No me burlo yo contigo,
Como el otro del nogal,
Pues t'espero liberal
En tan gran trance conmigo;
Porque alcanças
Tantas prendas y fianças
Por doquiera ya de amigos,
Que tienes muchos testigos,
Sin mí, de tus alabanças.

En las cuales pongo aquí
Un silencio por agora;
Ten mi fe por fiadora
De lo que te prometí,
Porque creo
Dirán que te lisonjeo
Por irme como me va;
Hasta ver lo que será
No acabo, más sobreseo.

Pero ruégote y suplico

Que alargues en mí tu mano,
Porque pueda verme sano,
Pues no puedo verme rico.
¡Oh guayaco!
Enemigo del dios Baco
Y de Venus y Cupido,
Tu esperanza me ha traído
A estar contento, de flaco.

Mira que estoy encerrado,
En una estufa metido,
De amores arrepentido,
De los tuyos confiado.
Pan y pasas,
Seis o siete onças escasas
Es la tasa la más larga,
Agua caliente y amarga,
Y una cama en que nos asas.

Al agua, habiéndole mandado que bebiese vino

Bien sé que estáis enojada,
Señora Linfa hermosa,
Por una parte quexosa,
Por otra maravillada
De tan impensada cosa;
Y que con la confianza
De los pasados favores
Estará vuestra esperanza
Muy cierta de mis amores
Y segura de mudança.

Yo conozco que tenéis
Ocasión d'estar sentida,
Teniendos por ofendida
De mi fe, pues en mí veis
Mudança tan conocida;
Y que de tanta afición
Era muy justo pensarse
Tan dulce conversación
Jamás poder apartarse
Sin la pala y açadón.

Todo lo podéis decir,
Señora, porque así fué,

Y nunca jamás pensé
Sino vivir y morir
En la ley que comencé;
Pero la necesidad
Causada de la ocasión,
Madre de la novedad,
Hizo fuerza a la razón,
Sin pecar la voluntad.

Y si vos tenéis espanto,
Maravillada de ver
Que se trocó mi querer,
Yo lo estoy, señora, tanto,
Que no lo puedo creer;
Pero, si va bien mirado
Lo que por vos he sufrido,
Antes me debe ser dado
Galardón por lo servido
Que culpa por lo pecado.

Cincuenta años os serví
Como leal amador,
Hasta que por vuestro amor
Cerca de muerto me vi
Y enterrado en mi dolor;
Pero yo, con mi locura,
De muy vuestro enamorado,
Aun allá en la sepultura,
Nunca pude ser mudado,
Por mal que dixo ventura.

Vos sabéis que por beberos
Cualquiera placer dexaba;
Tan preso de vos estaba,
Que dexaba de quereros,
Y por Dios os adoraba.
Con tanta fidelidad
Y firmeza os quise bien
Y os mantuve lealtad,
Que no hay moro en Tremecén
Que os tuviese la mitad.

Mi alma, señora Linfa,
En vos estaba metida,
En vos mesma convertida,
Teniendos por una ninfa

Entre todas escogida;
Tanto, que estando doliente,
De que no pensé escapar,
Me mandaba espresamente,
Si allí muriese, enterrar
En la boca de una fuente.

Arroyos, fuentes y ríos,
Y especial las fontecicas,
Do salen las arenicas,
Eran los deleites míos,
Y mis glorias las más ricas.
Por doquiera que pasaba,
Señora Linfa, y os vía,
Con los ojos os miraba,
Con la boca os requería,
Con el alma os adoraba.

Fui tan aguado de veras,
Y vos de mí tan amada,
Que no temiendo de nada,
Os bebí de mil maneras
Y figuras transformada.
Por no probar otra cosa,
Os bebí tan a la larga,
No sólo fría y sabrosa,
Pero caliente y amarga,
Y alguna vez peligrosa.

Cuando en Madrid me hallé,
Donde reinaba a la hora
La fuente de la Priora,
Por vuestra causa llegué
Hasta la muerte, señora.
Y vuestra presencia bella,
Siéndome allí defendida,
Por gozar a hurto de ella
Mil veces puse la vida
A peligro de perdella.

Ya sabéis que de camino
Yendo a Aranda, no bien sano
Paseándome en verano
Por la isla de un molino
Que Dios me puso a la mano.
Una fontecica vi

Que manaba en la ribera,
Tan linda, que enmudecí,
Y ahína casi me perdiera
Por un beso que le di.

Saltaban las arenillas
Como aljófara a la cara,
Y estaba tan fresca y clara
Que me hiqué de rodillas
Con gana que me besara.
Y mirándola muy ledo
Con ojos enamorados,
Estaba suspenso y quedo,
Entre dos grandes cuidados
Metido, de amor y miedo.

«Si te bebo, le decía,
Dañarme has y moriré;
Si te deajo, llevaré
Lástima de mi alegría,
Que por ti la perderé.
Ninfa de tanta beldad,
Tú, que tan bien me paresces
Y robas mi voluntad,
Ciertamente no caresces
De alguna divinidad».

Ansí suspenso, turbado
Y sin sentido dudoso,
De una parte temeroso,
De otra muy esforçado
Y sediento, deseoso,
La determinación loca
Fué de tomarla siquiera
Para lavarme la boca,
Mas que en ninguna manera
Bebiese mucha ni poca.

Esto concertado así,
A la bocada primera
Tornéla a echar luego fuera,
Con la segunda ofendí,
Y perdíme a la tercera;
La cual del todo tragada,
Dixe: «Encomiéndome a Dios,
Que en cosa tan deseada

Y sabrosa un trago o dos
No me puede dañar nada».

Mas, tragados dos o tres
Más de lo capitulado,
El apetito malvado
No pudo tener después
Templança en lo comenzado,
Y dexándole tragar
Cuanto me quiso pedir,
Dixe por me consolar:
«¿Dónde puedo yo morir
Mejor que en este lugar?»

En fin, fué tal el beber,
Que mi vientre todo entero
Se hinchó como pandero,
Hasta que entrar ni caber
No pudo más en el cuero;
Pero, según la sed era,
Si lo sufrieran las venas,
Yo pienso que me bebiera
La fuente con sus arenas
Antes que de allí partiera.

La paga destes amores
Y servicios tan leales
Fueron dolencias y males,
Y martirios y dolores,
Cual nunca se vieron tales;
Y por remate quería
Aun darme vuesa merced
Nuevo mal de hidropesía,
Porque muriese de sed
Aun en vuestra compañía.

Yo, vista la ingratitude
De que usábades conmigo,
Di la vuelta, como digo,
Proveyendo en mi salud
Con consejo de un amigo;
Y fuéme fuerça hacer
Mudança, no de mi gana,
Sino para guarescer,
Trocando por lo que sana
Lo que me daba placer.

Dexo aparte los placeres
De que he por vos carecido,
Que por beberos he sido
De los hombres y mujeres
Mil veces ahorrescido;
Y que aunque seáis bendita,
Me sois causa de flaqueza,
Y el vino me resucita;
Vos soléis poner tristeza,
Mas estotro me la quita.

Y desta causa forzado,
Señora Linfa, a dexaros,
Y aunque ya conozco claro
Los provechos que he ganado,
No puedo bien olvidaros.
Vuestros amores primeros
Durarán en mi memoria,
Pues fueron tan verdaderos;
Mas llévanse la victoria
A la fin estos postreros.

Y aunque nuestro apartamiento
Se hizo con mi despecho,
Después que una vez es hecho,
No me duelo ni arrepiento,
Conosciendo su provecho.
Caso que me pone horror
En aquel primer encuentro
El vino con su sabor,
Después que una vez va dentro,
Es sin duda muy mejor.

Conoscelde la ventaja,
Señora Agua, con razón,
Sin tomar dello pasión,
Pues no debe haber baraja
Donde no hay comparación.
Y no os pese del pesar
Que tengo de haber tardado
En negaros y dexar
A quien sé que me ha enfermado
Por quien me puede sanar.

Y pues esta diferencia

Es tan grande y conocida,
Y vos desagradescida,
Dadme, señora, licencia,
Qu'es fuerça que me despida,
No de ser en escondido
Siempre vuestro servidor,
Aunque me viese perdido,
Y amaros como amador,
Pero no como marido.

Entre día y en la siesta
Nunca seréis olvidada
Con cualque buena asomada,
Y en secreto una traspuesta
Jamás os será negada;
Mas para pena notoria,
Como lo ha sido mi mal,
Vos, que antes en mi gloria
Fuistes parte principal,
Quedaréis por accesoria.

Y pues de vuestro consorcio
Me aparto tan justamente,
Recebid como prudente
El libelo de divorcio
En esta carta presente;
Que los muy buenos casados
Por diversas ocasiones
A veces son apartados,
Y los padres con pasiones
De los hijos muy amados.

Y vos, Baco, gran señor,
Padre de las alegrías,
Que en los mis postreros días
Venistes a ser autor
De las no pensadas mías;
Triunfa de los licores,
De las cisternas y pozos,
Fuentes y ríos mayores,
Pues vuestro placer y gozos
De todos son vencedores.

Y vos, Pedro, gran doctor,
Que tal consejo me distes,
Con que los mis días tristes

Y cubiertos de dolor
En gloria los convertistes,
Viváisme más que Noé,
Pues nunca jamás tal hombre,
Después dél, para mí fué;
Que sobre esa piedra y nombre
Mi iglesia edificaré.

Estando en los baños

Si queréis saber, señores,
Qu'es la vida destos baños.
Es sabor de sinsabores,
Por un placer mil dolores,
Por un provecho mil daños.
Es un dulce desvarío
Con que se engaña la gente,
Do combaten juntamente
Lo caliente con lo frío,
Lo frío con lo caliente.

Vienen de todos estados
Tras estos locos placeres
Muchos mal aconsejados,
Frailes, clérigos, casados,
Hombres varios y mujeres,
Caballeros y señores,
Hidalgos y cortesanos,
Mercaderes, ciudadanos,
Oficiales, labradores,
Niños, mancebos, ancianos.

Las mujeres a manadas,
Moças y viejas barbudas,
Mochachas, amas, criadas,
De placer regocijadas
Sólo por verse desnudas.
Vienen con mil ocasiones
Casadas y por casar,
Pero las más a ganar
Los muy devotos perdones
De parir o d'empreñar.

Andamos allí mezclados
En el agua a todas horas,

Después de una vez entrados,
Los amos con los criados,
Las moças con las señoras.
Es forma de purgatorio,
Do cada cual comparece
A pagar lo que merece,
Sin ser a nadie notorio
Lo qu'el vecino padece.

Unos de mal de riñones,
Otros sarna y comezón,
Catarros y hinchazones,
Y otras diversas pasiones
Que no sufren relación;
De las cuales con la gana
Que llevan de verse buenos,
Van todos de placer llenos;
Y aunqu'e'l baño no los sana,
Encúbrelas a lo menos.

Hay buena conversación
Entre los ya conocidos;
Los que más y menos son,
Dexan la reputación
A vueltas de los vestidos;
Cuentan cuentos de placer,
De lo que acaso se ofrece
Y por el mundo acontece;
Mas los más son de beber
O cosa que lo parece.

Por consiguiente, los cuentos
De las mujeres caseras
Son, según sus pensamientos,
Desposorios, casamientos,
Vientres, partos y parteras;
Cuántos hijos tiene Marta
Y cómo empreña Rodrigo,
Lo qu'ella pasa consigo
Cuando su tiempo se aparta
Del contorno del ombligo.

Hay licencia de mirar,
Si hay algo digno de vello,
De reír y de burlar,
Y a veces de retoçar

Quien tiene plática de ello;
Mas al fin, habéis de ser
Como Tántalo, que toca
Las mançanas con la boca,
Y no las puede comer,
Teniendo hambre no poca.

*Respuesta del autor a un caballero que le preguntó
qué era la causa de hallarse tan bien en viena*

No sé si por darme pena
Me demandáis, caballero,
Por qué yo, siendo extranjero,
Me huelgo tanto en Viena,
Y por morada la quiero.
Andemos a las verdades:
Yo confieso ser así
Por sus buenas calidades
Y grandes comodidades
Que todos hallan allí.

La ciudad llana y gentil,
Y capaz de mucha gente,
Iglesia muy excelente,
Cual puede ser entre mil,
Y en lugar muy competente.
De un lado rodeada
Del Danubio poderoso,
Por la otra acompañada
De gran llanura, poblada
De campo muy abundoso.

Tanta abundancia y frecuencia,
Que apenas cabe en la plaça,
Y a las veces se embaraça;
Salidas por excelencia,
Y toda suerte de caça.
Nunca falta compañía,
Que allí acude a la contina
De Bohemia y su valía,
Y de Selesia y Hungría,
E Italia, qu'está vecina.

Pues la Cámara de Cuentas
Y Regimiento real,

Do se juzga el bien y el mal
Y se trata de las rentas,
Es cosa muy principal.
Hay docta universidad
Y devota clerecía,
Que dan honra a la ciudad,
Y gentes de autoridad
Que tratan mercadería.

Yo tengo buena posada,
Y en lugar bien conveniente,
Proveída honestamente,
Do, ya que no siembre nada,
Hambre ninguna se siente,
Porque amigos comarcanos,
Sin que se sienta ni vea,
Con muy liberales manos,
Como señores y hermanos,
Hacen qu'esto se provea.

De Laxamburque me viene
De heno, paja y avena
Tanta copia, que anda llena
Mi caballeriza, y tiene
Poca envidia de la ajena.
Crevices, otro que sí,
Una gran copia y montón
Me suelen venir de allí,
Los más hermosos que vi,
Cuando viene su sazón.

De Enzesfelt se me envía
El pescado muy copioso,
Trucha y axe muy hermoso,
Que en toda Austria no se cría
Otro tal ni tan sabroso.
Pájaros y salvajinas,
Y alcachofas tan agudas,
Tan duras, firmes y finas,
Que no sé yo para espinas
Cuáles pueden ser más crudas.

De Rodan soy proveído,
Y de otras partes vecinas,
De frutas frescas continas
Y vino muy escogido,

Y cabritos y gallinas,
Hojaldres y pasteles,
Con sus torres y castillos,
Y otros tales regalejos
De rosquillas, artalejos
Y de carne de membrillos.

Con esta provisión buena,
Ventajas y condiciones,
Ya veis, señor, si hay razones
Del preferir a Viena
A todas otras naciones.
Y cuando falta algo desto,
Que pocas veces se siente,
Hay un remedio de presto,
Muy suficiente y honesto,
Que contino está presente.

En el Of hay paja y heno
Cuanto se puede querer,
Y en Ochoc-Marks a placer
Mucho pescado y muy bueno,
Cuanto se puede comer.
El Paud-Marks es un mar
De cosas, que de mirallas
Tomáis placer singular,
Que no cuestan sino echar
Mano a la bolsa y llevallas.

¿Quién tengañó, Castillejo,
Estando bien en España,
A venirte en Alemaña
Para dexar tu pellejo
En tierra ajena y estraña?
Si el engaño de tus ganas
Y del mal yerro tamaño
Fueron esperanças vanas,
Ya murieron, pues tus canas
Les han hecho el cabo d'año.

No m'engañara esperança
Del interese traidor,
Ni apetito de favor
Ni deseo de privança,
Mas engañóme el amor;
Y éste dió

Causa al yerro, por que amó
A su rey demasiado,
Con lo cual se han engañado
Otros mucho como yo.

Décimas

1

Mas ellos, caso que estaban
Sin favor y tan a solas,
Contra todos se mostraban,
Y claramente burlaban
De las coplas españolas,
Canciones y villancicos,
Romances y cosa tal,
Arte mayor y real,
Y pies quebrados y chicos,
Y todo nuestro caudal.

Y en lugar destas maneras
De vocablos ya sabidos
En nuestras trovas caseras,
Cantan otras forasteras,
Nuevas a nuestros oídos:
Sonetos de grande estima,
Madrigales y canciones
De diferentes renglones,
De octava y tercera rima
Y otras nuevas invenciones.

Desprecian cualquiera cosa
De coplas compuestas antes,
Por baxa de ley, y astrosa
Usan ya de cierta prosa
Medida sin consonantes.
A muchos de los que fueron
Elegantes y discretos
Tienen por simples pobretos,
Por solo que no cayeron
En la cuenta a los sonetos.

Daban, en fin, a entender
Aquellos viejos autores
No haber sabido hacer

Buenos metros ni poner
En estilo los amores;
Y qu'el metro castellano
No tenía autoridad
De decir con majestad
Lo que se dice en toscano
Con mayor felicidad.

Mas esta falta o manquera
No la dan a nuestra lengua,
Qu'es bastante y verdadera,
Sino solo dicen que era
De buenos ingenios mengua;
Y a la causa en lo pasado
Fueron todos carecientes
Destas trovas excellentes
Que han descubierta y hallado
Los modernos y presentes.

Viendo pues que presumían
Tanto de su nueva ciencia,
Dixéronles que querían
De aquello referían
Ver algo por experiencia;
Para prueba de lo cual,
Por muestra de novel uso,
Cada cual de ellos compuso
Una rima en especial,
Cual se escribe aquí de yuso.

2

Juan de Mena, como oyó
La nueva trova polida,
Contentamiento mostró,
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida,
Y dixo: «Según la prueba,
Once sílabas por pie
No hallo causa por qué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo mismo las usé.

Don Jorge dixo: «No veo
Necesidad ni razón

De vestir nuevo deseo
De coplas que por rodeo
Van diciendo su intención.
Nuestra lengua es muy devota
De la clara brevedad,
Y esta trova, a la verdad,
Por el contrario, denota
Oscura prolixidad».

Garci-Sánchez se mostró
Estar con alguna saña,
Y dixo: «No cumple, no,
Al que en España nació
Valerse de tierra estraña;
Porque en solas mis liciones,
Miradas bien sus estancias,
Veréis tales consonancias,
Que Petrarca y sus canciones
Queda atrás en elegancias».

Cartagena dixo luego,
Como plástico en amores:
«Con la fuerça d'este fuego
No nos ganarán el juego
Estos nuevos trovadores;
Muy melancólicas son
Estas trovas, a mi ver,
Enfadadas de leer,
Tardías de relación
Y enemigas de placer».

Torres dixo: «Si yo viera
Que la lengua castellana
Sonetos de mí sufriera,
Fácilmente los hiciera,
Pues los hice en la romana;
Pero ningún sabor tomo
En coplas tan altaneras,
Escriptas siempre de veras,
Que corren con pies de plomo,
Muy pesadas de caderas».

Al cabo la conclusión
Fué que por buena criança
Y por honrar la invención
De parte de la nación

Sean dignas de alabança.
Y para que a todos fuese
Manifiesto este favor,
Se dió cargo a un trovador
Que aquí debaxo escribiese
Un soneto en su loor.

Sonetos

1

Garcilaso y Boscán, siendo llegados
Al lugar donde están los trovadores
Que en esta nuestra lengua y sus primores
Fueron en este siglo señalados,

Los unos a los otros alterados
Se miran, con mudança de colores,
Temiéndose que fuesen corredores
Espías o enemigos desmandados;

Y juzgando primero por el traje,
Paresciéronles ser, como debía,
Gentiles españoles caballeros;

Y oyéndoles hablar nuevo lenguaje
Mezclado de extranjera poesía,
Con ojos los miraban de extranjeros.

2

Si las penas que dais son verdaderas,
Como bien lo sabe el alma mía,
¿Por qué no me acaban? y sería
Sin ellas el morir muy más de veras;

Y si por dicha son tan lisonjeras,
Y quieren retoçar con mi alegría,
Decid, ¿por qué me matan cada día
De muerte de dolor de mil maneras?

Mostradme este secreto ya, señora,
Sepa yo por vos, pues por vos muero,
Si lo que padezco es muerte o vida;

Porque, siendo vos la matadora,
Mayor gloria de Pena ya no quiero
Que poder alegar tal homicida.

3

Musas italianas y latinas,
Gentes en estas partes tan extraña,
¿Cómo habéis venido a nuestra España
Tan nuevas y hermosas clavellinas?

O ¿quién os ha traído a ser vecinas
Del Tajo, de sus montes y campaña?
O ¿quién es el que os guía y acompaña
De tierras tan ajenas peregrinas?-

-Don Diego de Mendoza y Garcilaso
Nos truxeron, y Boscán y Luis de Haro
Por orden y favor del dios Apolo.

Los dos llevó la muerte paso a paso,
Solimán el uno y por amparo
Nos queda don Diego, y basta solo.